

1967

El Sr. Francisco Bascañán, después de contribuir a la "armonía social" lanzando al camino a varias familias campesinas, se ha permitido calificarme de "agitador profesional" y "vulgar agitador". En la misma inserción se atreve a hacer una cita bíblica, como si la Cruz de Cristo pudiera bendecir su acto vergonzoso y repudiable.

Hace algunos días, con ocasión del lanzamiento de algunos campesinos en la Hacienda Pahuilmo, hice una declaración en la Radio Serrano en la cual expresé mi más enérgica condenación ante tal acto por tres razones principales: 1) Porque se trataba del lanzamiento de familias que habían trabajado durante largos años en la Hacienda Pahuilmo, entre 15 y 35 años; 2) Porque tal lanzamiento era producto exclusivo de una persecución sindical en contra de obreros agrícolas honestos y excelentes trabajadores, cuyo único "delito" era haber luchado por sus compañeros; 3) Porque se aprovechó arbitrariamente un orden de lanzamiento que afectaba a Rafael Frias, que ya no trabajaba en el fundo, para lanzar a su padre, a su madre y a un hermano respecto del cual no se había extendido el juicio. En la misma forma se hizo extensiva a sus parientes una orden que solo regía con respecto al obrero Eleodoro Morales.

Frente a acusación tan concreta el sr. Bascañán no ha podido desvirtuar ni explicar ninguno de los cargos en su contra. Y se ha limitado a insultarme con grosería. ¡Es el argumento de los que no tienen la razón!

¡Es la respuesta de los que no pueden explicar nada!

Sin embargo, inútilmente pretenderá el sr. Bascañán engañar a la opinión pública dirigiendo sus ataques en mi contra. No soy yo quien ha lanzado campesinos a la calle en forma injusta y arbitraria. ¡No soy yo el acusado, sino él! Y es el hombre de la calle quien unánimemente dice: "es una maldad". Incluso un agricultor, perteneciente al Partido Nacional, me expresaba hace pocos días: "¿Qué saco yo con trabajar y entenderme bien con mi gente cuando personas como Bascañán lo echan a perder todo?"

Insisto, el sr. Bascañán no ha desvirtuado ninguno de los cargos que hice en su contra. Y en esta forma queda en pie la acusación que le hice por la Radio: su acto fue una injusticia, una arbitrariedad, una maldad.

Aunque no es el tema central en discusión quiero preguntarme ¿por qué el sr. Bascañán me ha llamado "agitador profesional" ¿por qué, ya antes, el Diario Ilustrado me había calificado como el "primer agitador"?

No me gusta hablar de mí y creo que nunca lo he hecho en estos comentarios de minúsculas, ni menos por la Radio. Pero ahora, personalmente aludido, quiero explicar por qué algunos me están empezando a calificar de "agitador".

Siempre es difícil luchar contra los intereses creados las injusticias, las inmorales y las arbitrarias.

INSERCIÓN

LO VIMOS EN LA SEMANA

¿Porqué algunos me llaman 'agitador'?

Y en esta ciudad de Melipilla, que tanto quiero, es particularmente difícil hacerlo. Pues bien, no obstante esta dificultad, yo, honestamente, creo haberme jugado siempre por la causa de los pobres, por la causa de los que no tienen más que su trabajo y su inteligencia. Por eso me llaman "agitador": por haber defendido a los empleados particulares que no les pagan su previsión; por haber defendido a los dirigentes sindicales de la BATA cuando pretendieron despedirlos; por haber luchado por las causas justas de los choferes de micros; y, especialmente, por haber estado siempre al servicio de los campesinos, de todos ellos, los de Pahuilmo, Chorombo, Rumal, Las Mercedes, Paico Alto, Culiprán, Popeta, Huechún, La Maná, Corneche, Sta. Matilde, Santa Elena, Hacienda Alhué, etc. etc.

Por eso, insisto, porque he defendido honestamente y sin claudicaciones a los trabajadores en contra de las injusticias, las pequeñas castas decadentes y acostumbra das al abuso y a los privilegios, me llaman "agitador".

Me seguirán llamando "agitador". El sr. Bascañán se queja amargamente en su inserción por el hecho de que los campesinos lanzados hayan permanecido algunos días en el camino y no han sido trasladados de inmediato a un "galpón" previamente alquilado por él. Ninguna intervención tuve yo en este hecho, que fué una determinación espontánea de los lanzados. Pero el problema es otro. Ud., sr. Bascañán, hubiera deseado que yo contribuyera a esconder a los campesinos lanzados en algún lugar lejano y oculto, a fin de que nadie supiera de su acto inhumano y vergonzoso. Le respondo: yo no soy alcahuete de las inmorales de nadie.

Aunque el sr. Bascañán, mañosamente pretenda insinuar otra cosa, la verdad es que yo no tengo ninguna responsabilidad en los hechos que dieron origen al juicio en contra de los campesinos Rafael Frias y Eleodoro Morales. Todos los campesinos de Pahuilmo saben que yo no intervine para nada en el pliego de peticiones, ni en la declaración de la huelga, y que por primera vez fui consultado sobre este asunto cuando ya la huelga llevaba varias horas, o días, y el juicio de despidos se había entablado. ¡Dios es testigo de que digo la verdad!

Pues bien, sucedió que después de arreglada la huelga a lo cual contribuí, el sr. Bascañán se dió a la tarea de perseguir implacablemente a los dirigentes campesinos. Fué solo entonces cuando intervine reiteradamente en este asunto, solicitándole primero a Bascañán, y después a su abogado sr. García Oldini, que no insistiera en el despidos de los obreros Frias y Morales. Le

invoqué a Bascañán su calidad de cristiano y le hice notar la gravedad que tenía este lanzamiento, incluso para la "paz social" y la "tranquilidad" de que él tanto habla. Tuve también conversaciones de largas horas con el sr. García Oldini. ¡Inútil!

¡No había razones! A toda costa quería consumarse el despidos, infame y arbitrario.

Fracasada toda gestión amistosa, reconocí que luché incansablemente porque no se diera la fuerza pública para un lanzamiento, aún conociendo las dificultades legales que ello involucraba. Sobre esto hablaré en otra oportunidad. Pero, desde luego, deseo expresar que lucharé infatigablemente, día a día, hora a hora, con la convicción profunda de estar defendiendo una causa justa, para que se dicte de inmediato una ley que prohíba absolutamente los lanzamientos en los campos. Y así como fui el primero que empecé a luchar y presenté un proyecto prohibiendo las parcelaciones de los fundos sin la intervención de la CORA, hasta que conseguimos que la idea se hiciera ley, así también tengo la confianza que muy pronto será ley la prohibición absoluta de los lanzamientos en los campos.

Con bastante inteligencia pretende el sr. Bascañán hacer creer que yo fui el abogado de los campesinos lanzados. O el jefe de un "equipo de abogados". Es falso, falso de falsedad absoluta. Desde que fui elegido diputado no ejerzo la profesión, pues no tengo tiempo, y sé lo delicados que son los juicios. Y siempre le he dejado en claro a los campesinos que son los Movimientos o las Sindicatos quienes deben designarles sus abogados.

Insisto en lo que expresé en mi primera declaración, en el sentido de que los campesinos perdieron el juicio no porque su causa no fuera justa sino exclusivamente porque no fueron defendidos. El sr. Bascañán me rectifica y dice que los campesinos tuvieron abogados en el juicio. Yo le digo: ¿qué sacan los campesinos con tener abogado si éste no rinde ninguna de las pruebas que debió rendir y ni siquiera apela de un fallo adverso? Es efectivo que después designaron un nuevo abogado, pero el error se había cometido.

El sr. Bascañán me llama a mí "prepotente". No sabía de sus condiciones de paga, puesto que en verdad éste es su mejor chiste. Porque yo me pregunto ¿soy yo el prepotente o lo es quien lanza al camino a hombres, mujeres y niños y después se pasea con arrogancia frente a ellos, cubriéndolos de polvo con su jeep? ¡Oh, si las madres de Melipilla vieran lo que yo he visto, como ardería su sangre de indignación! Insisto en preguntarme: ¿soy yo el prepotente por reclamar en contra del abuso o lo es quien está cometiendo la maldad de dividir a sus trabajadores en grupos irre-

conciliables: los incondicionales y los parias? ¿Soy yo el prepotente o lo es quien, profanando el uniforme que vistió un día, emplea contra campesinos inocentes las tácticas de guerra e intimidación que tal vez en los Ejércitos puedan emplearse contra los peores enemigos?

Pregúntele, sr. Bascañán, a los mil campesinos de Mallarauco, quien es el prepotente, si Ud. o yo. ¡No crea que engañará a nadie como insultarme! Ud señor ha sembrado demasiado odio en el Cajón de Mallarauco, no solo ahora sino desde hace mucho tiempo. Ud. señor Bascañán está momificándose prematuramente y no comprende que los campesinos tienen derecho a organizarse en sindicatos, en sindicatos de lucha. Ud. está cometiendo el crimen de querer un sindicato de incondicionales. ¿Por qué no hace Ud. señor Bascañán como tantos buenos agricultores que han aceptado el devenir de la historia? ¿Por qué no aprende a su propio vecino (a quien no conozco), don Pablo Lecaros (para citar solo un ejemplo) quien tiene en su fundo un sindicato viril y de lucha y que, al mismo tiempo, goza del respeto y del afecto de su gente?

El sr. Bascañán habla reiteradamente en su inserción de la "ley". Estamos de acuerdo: procuraremos que se le apliquen todas las leyes, las del trabajo, las previsionales, las tributarias, las penales si fuere procedente.

Si, las leyes que actualmente existen, muchas de las cuales fueron hechas por las minorías para defender sus privilegios... y también las leyes que el Pueblo esva dictando.

Deseo, por último, decir una palabra a tantos de miles de melipillanos que votaron por mí. Quiero expresarles que si he puesto tanto calor en esta lucha es porque sé de que trata de una causa justa. No es el solo hecho de un lanzamiento de campesinos. Se trata del lanzamiento de gente buena, de gente trabajadora, de gente honrada, de gente que ha trabajado largos años en el fundo.

Se trata del lanzamiento de un campesino que tiene una hija gravemente enferma. Se trata de un lanzamiento extendido arbitrariamente a gente a quienes no les afectaba. Se trata de una persecución en contra de trabajadores por el solo hecho de pensar y organizarse.

Se del profundo sufrimiento de los campesinos desahojados de los campos y que tienen que irse a vivir a las poblaciones callampas de las ciudades. ¡Su dolor ha llegado a ser mi dolor! ¿Para qué me eligieron Uds. melipillanos, si no fué para luchar contra la injusticia?

Puedo expresar algo más. Todo este incidente del lanzamiento de campesinos me ha causado una profunda amargura, pues en la dura lucha por las ideas se crean amistades y afectos. El sr. Bascañán es el principal culpable de los hechos, pero también tengo otras quejas. Y si he dicho que voy a pedir que se persigan responsabilidades no es por prepotencia, sino porque creo que está llegando la hora de que ciertos funcionarios dejen de interpretar la ley siempre en favor de los ricos y que comprendan también la justicia y los derechos de los pobres.

En todo caso el sufrimiento de estos días me ha dejado una lección. Me siento más que nunca incorporado a la causa de los campesinos. ¡A sus dolores, a sus éxitos, a sus sufrimientos!

En la semana pasada, durmiendo en el camino, junto con los campesinos lanzados, viendo como llegaban los trabajadores y las madres de los fundos vecinos, cada uno con su regalo y su afecto, sentí más que nunca la solidaridad de los pobres la justicia de su casa. Allí comprendí con más claridad que antes que el proceso revolucionario en los campos nada ni nadie lo puede detener. Allí también, ante ese cielo tan bello de Mallarauco junto a los pobres y a los perseguidos, sentí más que nunca la presencia de Dios... ¡la necesidad de Dios!

Salgo pues de este incidente con una cierta amargura.

Pero salgo también con más fé que antes, con más decisión, con mas experiencia, con más dureza. Y llamo a los campesinos, a las juventudes y a las madres a seguir luchando con más solidaridad que nunca, con más fuerza que antes. ¡La Historia nos pertenece! Y no es "echando carbón" como los grupos privilegiados han de tenido los procesos revolucionarios a través de la historia.

Y algo más: tengo la convicción más profunda que allí donde haya campesinos perseguidos por organizarse, volverán a la tierra de que fueron expulsados... Y volverán como dueños de la tierra.

Andrés Aylwin Azócar

'El Labrador'

Melipilla, 22 de Enero de 1967